



Concurso de Análisis cinematográfico

Inseparables

de Marcos Carnevale

Escuela Secundaria 72

Villa Lamadrid- Lomas de Zamora

Analistas:

Patricia Fleitas

Karen Peña

Brisa Romero

Luna Romano

Docente coordinador: Profesor Rubén Olivera

Inseparables, una historia difícil de clasificar.

A veces una película es divertida y a la vez dramática, de modo que resulta difícil decidir en qué género corresponde ubicarla. Es el caso de *Inseparables*, el film dirigido por Marcos Carnevale y protagonizado por Oscar Martínez y Rodrigo de la Serna. ¿Comedia? ¿Drama? ¿Tragicomedia? Tal vez sea mejor escapar de las clasificaciones y dedicarse a disfrutarla, porque ante todo, cualquier película, pero en particular está hecha para el disfrute. Tanto más cuando nos enteramos que *Inseparables* está basada en una historia real.

Formales y alocados. Serios y divertidos.

Un gran logro de la película es la caracterización de los personajes principales.

Tito es delgado, aunque no tanto. Habla y viste como lo que es: un joven de un barrio pobre de Buenos Aires. Es un capo, porque a pesar de la vida que lleva sabe aprovechar la oportunidad de poder vivir algo nuevo, que lo hace cambiar en muchos aspectos. Acepta el reto de Felipe, un malhumorado multimillonario, que quedó cuadrapléjico después de un accidente: nadie duraba más de dos semanas atendiéndolo. Pero Tito lo consigue, porque Tito es perfecto, es todo lo que hay que ser. Sabe que necesita el dinero y ayudar a la gente sin demostrar lástima parece ser su especialidad. Es directo, frontal. No se calla nada. Aburrido en el Teatro Colón, conversa con su jefe y pone en su lugar a los engreídos que le chistan para que se calle: "Lechuza, te voy a cagar a trompadas. Me tenés podrido". Pero no se achica ante el arte. Se anima a pintar. Trata de entender qué transmite la música clásica.

Es perfecto. Bueno, no tanto. Es bastante machista: se siente irresistible para las mujeres, en particular para Verónica, el personaje de Carla Peterson. Cuando ella le hace creer que estaría dispuesta a intimar con él, él dice: "Yo sabía, perra. Te juro que sabía." Cuando Yvone, el personaje de Alejandra Flechner, le cuenta que su compañera Verónica le habló "un poquito" de él, lo magnífica y vuelve a decir: "Lo sabía. Se le nota en los ojitos que está muerta por mí". También tiene opiniones que son criticables, por ejemplo: "Billetes buscan (las mujeres). Es lo único que buscan". No está nada deconstruido. Es machista y creído. Pero se rescata un poco cuando admite que todas no son iguales y que Sofía, la mujer con la que Felipe mantiene una relación por correspondencia, puede ser distinta.

También en la película vemos algo que no está bien en Tito: ve algo que le gusta en casa de Felipe y se lo lleva, no para hacerlo para, sino para regalárselo a su madre. Pero eso lo hizo el primer día, antes de aceptar el reto, cuando todavía no sabía si iba a cobrar el trabajo que había hecho como asistente del jardinero de Felipe. Después, ya no. Supo controlar esa maña.

Salvo ese par de defectos, explicables a partir del ambiente en que se crió. Tito es una gran persona y sus muchas virtudes hicieron de la vida de ese hombre que tenía todo menos el control de su cuerpo "del cuello para abajo", totalmente tradicional, algo muy diferente y único.

Felipe conserva en su cuerpo cuadraplégico algo del deportista que fue antes del accidente. Habla con educación, respeto y amabilidad. Es elegante y siempre está bien vestido en las muchas reuniones sociales en las que participa. Era solitario y no muy sociable pero cuando está acompañado por Tito se siente muy bien. Es como que vuelve a su juventud y puede vivir su vida al cien por ciento. Ese joven, que pertenecía a otro nivel social, económico y cultural era su compañero de locuras. Le da lo que él no puede tener: diversión y locura en las noches y, en los días, felicidad. Le da confianza para salirse de la estructura en la que todos lo tienen metido y por eso él admira mucho a Tito, por como se toma la vida. Felipe sufría porque no podía ser como cuando tenía dieciocho años. Llegó Tito y volvió a sentir esa confianza para volver a ser joven, a reír con cosas sencillas como un baile o un paseo. Felipe no había abierto las cartas que Sofía le enviaba. Tito las abre. Ya lo había escuchado dictar sus cartas. Le escribe a Sofía con ternura, pero con demasiada formalidad, es tierno y frío a la vez. Tito le sugiere que le hable como es él, de un modo directo. Sugiere que haga algo que él habría hecho "desde el vamos": preguntarle cuánto pesa y cuánto mide.

¿Por qué no había abierto Felipe las cartas? Tal vez porque sentía que no iba a poder estar con Sofía, por su condición de cuadraplégico. Pero Tito es muy alocado y lo alienta al tener llevar la relación un poco más allá. Elige una foto en la que Felipe está sentado en la silla y le propone mandársela y pedir una de Sofía a cambio. El abecé de las relaciones que se inician por las redes sociales que Felipe no usa. Finalmente es otra foto la que envía, no la que había elegido Tito. Una en la que Felipe se ve como era antes del accidente. Esta claro que no quiere correr el riesgo, que lo vence el temor por no saber cómo reaccionaría Sofía. Tito piensa que si la mujer lo quiere de verdad, lo va a querer así como es.

"Un clásico"

Es el cumpleaños de Felipe. Un cuarteto toca música clásica. Felipe se emociona, los invitados fingen emocionarse y Tito se aburre. No le gusta esa música. "La música es para bailar". No puede con su genio, pide permiso y pone "un clásico": el Bombón asesino de Los Palmeras. Se pone a bailar cumbia y empieza a sacar a bailar a otras personas: a Verónica, a Yvone y finalmente a Felipe con la sillas de ruedas. Felipe ríe, lleno de felicidad. Iba a ser un cumpleaños más, una pesada formalidad y termina siendo, gracias a Tito, un cumpleaños inolvidable. Una escena muy divertida.

¿Por qué gusta Inseparables?

La película gusta porque es muy graciosa y a la vez, en algunos momentos, triste, emotiva. Esa combinación gusta y hace pensar. Gustan, sobre todo, las escenas en las que Felipe y Tito son felices, se sienten bien y la dicha se nota en sus caras. Tal vez porque eso deseamos todos. Ser felices. Y si no podemos ser felices todo el tiempo, al menos que por un rato la dicha se instale en nuestros rostros. El rato que pasamos viendo Inseparables fue, sin duda, uno de esos pequeños momentos de felicidad.